

Sobre Folkangard. Cartas II.

por: Gustavo Cano y Diego Arenales

De entre todo el material que hallé en lo profundo de las montañas, me ha parecido oportuno empezar con esta carta. El documento está incompleto, faltando parte del texto inicial. A pesar de la dificultad de la traducción, estoy satisfecho con el resultado.

Traducción:

[... recuerda que sin las valiosas indicaciones que te acabo de detallar, todo ser que no poseyera los debidos conocimientos, sería totalmente incapaz de encontrar la ruta de acceso a nuestro preciado bastión, Folkangard, el hogar de nuestros nobles ancestros.

No obstante, si por alguna extraña casualidad o golpe de fortuna, aquella criatura que osara presenciar las recias puertas de nuestra amada Ciudad, en primer término no solo deberá conocer la lengua secreta, sino que también deberá conseguir la aprobación de la Guardia de los Accesos, fieles protectores inmemoriales de las entradas a nuestros dominios. Estos veteranos centinelas que sirven con lealtad jurada con sangre al Señor de su Ciudad, al igual que en el resto de asentamientos del eterno Reino de Nitriljođ. Señores abalados no solo por los más altos linajes, también por los augurios de las Runas y la bendición de los Hermanos. Sobre estos recae la responsabilidad sagrada de asegurar el funcionamiento de nuestra ancestral sociedad, para que nosotros como súbditos suyos podamos disfrutar de una vida segura, apartados de la barbarie y caos de los “otros” pueblos.

Tal grandeza que inunda esta ciudad, seguramente sobrecoja a nuestros hermanos de las cumbres y habitantes del exterior de los altos valles, con la multitud de cavidades horadadas en la montaña misma que se dedican a las más diversas actividades.

La galería primordial de Folkangard, es un inmenso pasillo flanqueado de fuertes y colosales pilares tallados de la roca misma. Los pesados pendones que de ellas cuelgan desde los niveles más altos, enmarcando las balconadas tras las que se esconden complejos entramados de túneles y pasillos. Esta vertebración nos permite movernos por las entrañas de tan imponente urbe con relativa comodidad.

Comentarios al texto:

Estimado Sylas, creo que coincidirás conmigo que hay demasiados elementos extraños para creer que estas cartas tratasen sobre alguno de los reinos de la antigüedad. En mi opinión estamos ante una elaborada farsa digna de una mente privilegiada, o aunque sea difícil de creer, unos textos genuinos, que darían validez a aquellas supersticiones que me comentabas.

No he hallado referencias a ninguna ciudad subterránea, ni a ningún asentamiento llamado Folkangard, ni a ningún dominio conocido como Nitriljođ. Si bien me topé en mi búsqueda con un compendio muy irregular de cuentos de hadas, en el que se nombraba el Reino Enano de Niterel, que según decían se encontraba en la profundidad de las montañas que rodean el Valle del Grifo.

Parece que la carta coincide con la creencia explicada en cuentos y relatos de que estos seres habitaban de

A medida que avanzamos por estos niveles, nos adentraremos cada vez más en el corazón de la ciudad, atravesando las diferentes bóvedas, cruzando pasarelas nos convertimos en testigos de la magnificencia de nuestras construcciones.

Cada tramo es rematado con los portones que con sus goznes chirriantes que se cierran a nuestro paso, como una pieza más de nuestro magnifico sistema defensivo. La decoración de las diferentes salas o estancias cambia, sin embargo, las gemas y los metales se integran siempre con la noble piedra madre y las más inmemoriales runas que dan la vida a los muros de Templos, Palacios o Salones.

Los edificios nobles y solemnes son acompañados también por plazas y otras amplias zonas en las que el fluir de la vida urbana, con el comercio y el tránsito. Ciudadanos que poco se demoran, salvo en sus propios quehaceres, para una vez acabada la jornada, retirarse a la degustación de las más duras destilaciones de los mejores artesanos, con las consiguientes largas horas de tertulia e historias que culminan, como de costumbre, varios grados después de la salida de la luna. Las destilerías y las distintas factorías de licores, cervezas y aromas de Folkangard, son famosas en todo Nitriljoð desde los tiempos de Bjohnnor el Torcido, y son el punto habitual para estas solemnes reuniones, en donde se dan lugar encuentros entre viejos conocidos y camaradas o son el sitio ideal para cerrar negocios. Son lugares de encendidos debates, de relatos de viejas historias y recuerdos, que siempre a la luz del fuego y en el calor de la compañía adquieren un significado especial, en el que se forja el auténtico sentimiento de fraternidad, del que nosotros nos sentimos tan orgullosos aquí.

Por ello, y por nuestra propia naturaleza orgullosa, cada vez que la Piedra de la ciudad ruge, las montañas del reino se unen, y todas las armas del bastión responden a la llamada en un desfile de solemnes y fastuosos pendones, destacando sus colores y el de nuestros escudos en la fría piedra, preparados para responder sea cual fuere el motivo de la llamada a armas.

Pese a que Folkangard es un bastión seguro, casi inexpugnable y su escabroso acceso, no has sido pocas las veces que ha sido requerida la ayuda de toda arma. Ataques de toda índole y procedencia, seres despreciables ávidos todos ellos de nuestros tesoros, y la exuberancia de las riquezas de nuestros dominios. Pues han de saber que los repeleremos, defenderemos nuestro hogar y legado como hicieran generación tras generación hasta el principio de los tiempos.

manera predilecta en oscuras grutas escavadas en roca viva.

También parece cumplir el tópico de seres soberbios, y orgullosos de su habilidad y riquezas hasta el extremo, mostrando sin embargo una naturaleza codiciosa y traicionera en las historias infantiles que no soy capaz de adivinar aquí.

Aunque la fama de borrachos con amor excesivo por el alcohol y la bebida así como la bravuconería y fanfarronería parecen estar bien confirmados.

También parece reforzar la imagen de fieles y duros guerreros, siempre dispuestos al combate sin importar el motivo.

En relación a lo que aquí llaman Grandes Estruendos me despierta profundas dudas, pues pareciera indicar que ha habido varios a lo largo de la historia. También la fecha o datación de dichas cartas me es muy confusa pues no podría asegurar si estas tienen años o siglos de antigüedad. Podría pensarse que el Gran Estruendo

Sin embargo hay algo a lo que no podemos hacer frente con nuestra determinación y la fuerza de las armas. Pues ya en varias ocasiones las montañas que tantos dones nos procuran se han tornado vengativas. Lo imprevisible de los llamados Grandes Estruendos los convierten en más implacables si cabe. El último de estos terribles desastres ocurrió varios lustros antes del memorable Thorold, y a pesar de su sabiduría y tenacidad el control sobre nuestros dominios ha ido en detrimento, la montaña brama de dolor. Y nuestras inmemoriales técnicas y conocimiento no son suficientes, nos vemos a menudo desbordados, nuestros mineros y constructores no dan abasto. Lluvias torrenciales, o aludes en el exterior anulan o entorpecen nuestras vías de comunicación, desprendimientos y corrimientos sellan con toneladas de roca nuestras marcas, señales e incluso entradas.

No obstante siempre que ha sido requerida la ayuda, sea cual sea su naturaleza, la ciudad de Folkangard ha sido bendecida con recios y dispuestos voluntarios que sin dudar acuden desde cualquier punto de Nitriljoð, y de los otros reinos si hiciera falta. De la misma forma que nosotros respondemos ante un mismo requerimiento. Tanto que somos hermanos y de la misma condición, más aun cuando somos presas del infortunio, pues tiempo habrá para disfrutar compartiendo historias y sobre todo buen licor en compañía.]

al que se refiere no fuese otro que el Cataclismo que transformo nuestras tierras. Pero no hay constancia en la historia conocida de que hayan ocurrido eventos de esa escala en la antigüedad.

Por tanto, si tan fiel es su traducción al texto original como su merecida fama acredita, podemos tener evidencias que esta mítica raza existe o al menos ha existido. Me mantengo ilusionado a la espera de su correspondencia para prosperar en nuestras investigaciones.